

su tratado de paz, á partir de aquel día, siempre "fauorecieron y ayudaron (á los castellanos) con todo su poder, hasta por ellos poner muchas veces la vida al tablero."¹

Discutió desde luego Cortés con los Tlaxcalteca "cómo y de qué manera se podía entrar y tomar á México y ganar las demás ciudades y provincias..... de manera que desde allí en adelante no se trataba de otra cosa que de hacer gente contra los Culhuas Mexicanos."²

§ 7. CHOLULA.

Como en Tlaxcala no cesaban los españoles de oír hablar "de las grandes riquezas de Montezuma y su próspera ciudad,"³ enardecioseles su inveterada codicia y resolvieron continuar la marcha sin dilación.

Dirigiéndose hacia Cholula, dejó Cortés á Tlaxcala á mediados de octubre; le acompañaban ahora no sólo los incontables indígenas que había recogido á su paso desde Cempoala, sino además "cien mil..... (tlaxcalteca) muy bien aderezados de guerra (según confiesa Cortés, no sin afirmar en seguida): y llegaron conmigo hasta dos leguas de la ciudad; y desde allí, por mucha importunidad mia, se volvieron, aunque todavía quedaron en mi compañía, hasta cinco ó seis mil de ellos."⁴

Con tan crecido acompañamiento de guerreros indígenas, consideró Cortés señor absoluto de toda la tierra, y á poco andar, enfatuado ya extremadamente, ordenó se hiciese un serio extrañamiento á los habitantes de Cholula, porque "no nos enviaban á visitar y hacer..... acato."⁵ Atemorizados los cholulteca, se apresuraron á enviar mensajeros á Cortés; pero como no pareciesen á éste "de mucha autoridad..... prevíneles (escribía entonces al monarca español) que dentro de tres días pareciesen ante mí á dar la obediencia á V. A. y á se ofrecer por sus vasallos, con apercibimiento que pasado el término que les daba, si no viniesen, iría sobre ellos y los destruiría..... otro día vinieron algunos de los señores de la dicha ciudad ó casi todos, y me dijeron que si ellos no habían venido antes, la causa era porque los

1 Aguilar, 9.

2 Muñoz Camargo, 207.

3 Díaz del Castillo, 71¹.

4 72.

5 Díaz del Castillo, 72¹.

desta provincia (de Tlaxcala) eran sus enemigos, y que no osaban entrar por su tierra porque no pensaban venir seguros,"¹ "y trujeron bastimentos de gallinas y pan de su maíz."²

Conducido de manera real por dichos señores entró Cortés en Cholula, donde, como en Tlaxcala, se le hizo un gran recibimiento: aparecieron primero "los sacerdotes..... saliendo buen trecho, según su usanza, con cantares de niños y niñas, y tocando tambores y clarines,"³ ó como dice Cortés, "con muchas trompetas y atabales;"⁴ vino después la gente del pueblo, ordenada en "escuadrones..... é traían pan de maíz é algunas gallinas, é cada escuadron llegaba al marques á le dar la norabuena de su llegada, é se apartaban á una parte."⁵

Luego que Cortés conminó á los cholulteca para "que no adoren ídolos..... (y les dijo que él venía á) tenellos por hermanos..... (escribe Díaz del Castillo) comenzamos á marchar para la ciudad, y era tanta la gente que nos salía á ver, que las calles é azuteas estaban llenas..... y nos llevaron á aposentar á unas grandes salas, en que estuvimos todos é nuestros amigos los de Cempoal y los tlascaltecas que llevaron el fardaje, y nos dieron de comer aquel día é otro muy bien é abastadamente."⁶

Como á partir del tercer día no pudieron los cholulteca continuar abasteciendo á sus innumerables huéspedes, ve en esto Cortés una clara señal de enemistad, y resuelve precipitadamente tomar una venganza sangrienta con felonía inaudita. Juan de Nájera, uno de los conquistadores que se hallaron entonces en Cholula, declaraba años después "que pidiendo el dicho Marques é su gente á los susodichos naturales que les diesen de comer, les traían agua é leña y unas cañas, é no otra ninguna cosa, é por esto entendieron que les tenían armada traicion."⁷ Sin perder tiempo, pues, Cortés, da un pregón disponiendo "que todos los principales de Cholula se juntassen en el patio del templo mayor,"⁸ "que era de Quetzacoatl..... muy grande y de grandes edificios."⁹ Obedientes los cholulteca, acuden allí en tropel, agenos

1 71.

2 Díaz del Castillo, 73².

3 Mártir, III, 160.

4 72.

5 Tapia, 573.

6 74¹.

7 Información de Tlaxcala, 81.

8 Códice Ramírez, 85.

9 Sahagún, Relación, 57.

por completo á la terrible suerte que se les deparaba; sencillos como eran, con candor infantil, no pudieron sospechar que Cortés les tendía un pérfido lazo de muerte; mostraban, por el contrario, una alegre curiosidad; "ni llevaron armas ofensivas ni defensivas (escribe Sahagún), sino fuéronse desarmados pensando que no se haría lo que se hizo."¹ Pensó primero Cortés en asesinar solamente á los caciques y sacerdotes, para poner espanto en la tierra y que en lo sucesivo se sometieran todos los naturales y le sirvieran como á señor absoluto; mas siendo el templo muy espacioso, sobró bastante lugar, por lo que cambió Cortés de parecer é hizo que entraran, á más de los señores principales, otros muchos individuos del ejército de Cholula; "los caciques y papas..... muy contentos (dice Díaz del Castillo)..... trujeron mas indios de guerra que les pedimos, que no cupieron en los patios, por muy grandes que son."²

Cuando ya no hubo ningún espacio vacío en el templo, cuando aquella inmensa muchedumbre quedó bien hacinada, casi sin poder moverse, "las españoles se pusieron á las entradas,"³ "é luego (Cortés) mandó soltar una escopeta, que era la señal que teníamos apercebida..... y se les dió una mano que se les acordará para siempre, porque matamos muchos dellos, y otros se quemaron vivos."⁴ Cortés había ordenado que "los que estaban en los patios..... moriesen todos;"⁵ "como hombres desesperados los más dellos que murieron en aquella guerra de Cholula, se despeñaban ellos propios..... arrojándose del cu de Quetzalcohuatl abajo."⁶ Cortés mismo confiesa "que en dos horas murieron más de tres mil."⁷

Asesinados todos los naturales que había en el templo, Cortés en persona continuó fuera la carnicería sin perdonar á desdichado alguno: "E así anduve por la ciudad (dice)..... bien cinco horas, hasta que eché toda la gente fuera de la ciudad por muchas partes della."⁸

Pasó el infausto día, probablemente el 18 de octubre, y las matanzas no cesaban; por el contrario, al siguiente día vinieron á tomar par-

1 Historia de la Conquista, 18.

2 76¹.

3 Sahagún, Relación, 57.

4 Díaz del Castillo, 77¹.

5 Tapia, 576.

6 Muñoz Camargo, 212-13.

7 73.

8 74.

te en ellas nuevas tropas aliadas desde "las poblaciones de Tlaxcala."¹

Á los asesinatos siguieron los robos y los raptos.² "Finalmente, los más..... (de los cholulteca) morían desesperados matándose ellos propios."³

Cuando no quedó un hombre por matar, una casa por robar, ni una moza por raptar, pensóse en demoler la población; "se hizo todo lo posible por destruir aquella cibdad (dícenos uno de los mismos destructores)..... é turó dos días el trabajar."⁴

Asegura el P. Sahagún que aquellas matanzas y devastaciones las concertó Cortés desde Tlaxcala;⁵ igual aseveración hace el Códice Ramírez.⁶ Nuestro bienaventurado Las Casas, que nunca quiso encubrir los crímenes de sus compatriotas, refiere que Cortés y los suyos resolvieron hacer en Cholula una matanza "para poner y sembrar su temor y braueza en todos los rincones de aquellas tierras. Porq siempre fue esta su determinaciō en todas las tierras q los españoles han entrado [conviene á saber] hazer una cruel y señalada matança porque tiēblen dellos aquellas ouejas mansas."⁷

§ 8. DE HUEXOTZINGO HASTA IXTAPALAPAM.

"Destruída en esta primera entrada que se hizo Cholula, y muerta tanta muchedumbre de gente, (pasó Cortés adelante el 1º de noviembre)."⁸

Cuenta Díaz del Castillo, con su incesante prurito de enaltecer la empresa de los españoles, que sólo acompañaban á éstos mil tlaxcalteca "para llevar los tepuzques é fardaje é para adobar algunos caminos."⁹ El embuste es manifiesto; Sahagún afirma que después de haber hecho los españoles la matanza en Cholula "y robado todo lo que pudieron en el pueblo, luego comenzaron á marchar ácia México.... (acompañados de los) tlaxcaltecas, y zempoaltecas, y iba un ejército espan-

1 Díaz del Castillo, 77¹.

2 Idem, loc. cit.

3 Muñoz Camargo, 213.

4 Tapia, 576.

5 Relación, 56.

6 85.

7 Brevísima Relación, fol. C vta.

8 Muñoz Camargo, 213.

9 79².

toso,"¹ aseveración que en cierto modo comprueba Cortés, al decirnos que rendida la primera jornada cerca de la ciudad de Huexotzingo, cuyos naturales le recibieron muy bien, rindió la segunda á inmediaciones de Chalco, donde "hallé (agrega) un muy buen aposento. . . . tal y tan grande, que muy cumplidamente todos los de mi compañía y yo nos aposentamos en él, aunque llevaba conmigo mas de cuatro mil indios de los naturales destas provincias."²

Por otra parte, en 1565 declararon unánimemente varios de los conquistadores, que salido Cortés de Cholula, "por todo el camino vino con él gran cantidad de gente de guerra y de servicio, (se trata sólo de los naturales de Tlaxcala) acompañándole y sirviéndole y ayudándole en todo lo que se ofrecía, así en abrir los caminos como en otras cosas, hasta. . . . México, adonde asimismo estuvieron sirviéndole y acompañándole el tiempo que allí estuvo."³

De Chalco pasó Cortés á Ameca y de aquí á Tlalmanalco, donde "luego vinieron (habla Díaz del Castillo) los de Chalco, é se juntaron con los de Talmalanco, é á Mecameca é Acingo. . . . é otros pueblezuelos. . . . y todos juntos trujeron un presente. . . . é dijeron: «Malinche, recibe estos presentes que te damos, y tenos de aquí adelante por tus amigos». . . . (siendo entonces cuando) se les dió á entender el gran poder del Emperador nuestro señor, y que veníamos á deshacer agravios é robos."⁴

Con tales falsedades, ganóse Cortés é aquellos pueblos, quienes desde luego prestaron ayuda á los invasores, proporcionándoles veinte señores principales,⁵ á quienes por fuerza acompañaban numerosos individuos de la gente común del pueblo.

Siguió después el ejército hasta Ayotzinco, siendo recibido en todas partes con agasajo: "aquellos pueblos. . . . (dice Durán) vinieron á saludar (á Cortés) y á dar la obediencia y á ofrecelle sus ordinarios presentes, el cual los recibía de voluntad, él y los suyos, especialmente joyas y cosas de oro y piedras ricas que le iban ofreciendo, con que iban cebando el apetito."⁶

De Ayotzinco partieron los españoles para Cuitlahuac, y "llegados

1 Relación, 57.

2 79.

3 Información de Tlaxcala, 18 y *passim*.

4 80-1.

5 Idem, 81^v 2.

6 II, 30.

que fueron, enviaron á llamar á todos los principales que se llaman Chinanpanecas, y habláronles de la manera que habian hablado á los montañeses ó serranos, y luego ellos vinieron en confederarse con los españoles. Desque hubieron reposado algun día los españoles en Cuitlaoac, partiéronse para Ixtapalapa, y llegados allí, enviaron luego á llamar á los señores de las cuatro cabezas, que son de Ixtapalapa, de Mexicatzingo, de Culhoacan, de Vitzilupuzco, y habláronles de la manera que habian hablado á los chinanpanecas, los cuales con facilidad se persuadieron y confederaron con los españoles."¹

Cortés, "como (era) hombre sagáz y mañoso, procuraba, primero que saliese de estos pueblos grandes donde llegaba estarse algunos dias descansando y atrayendo á los indios y alagándolos y haciéndoles muchas caricias y mostrándoles mucho amor y amonestándoles y persuadiéndoles fuesen sus amigos, pues él no venía á hacelles mal ni daño, sino á librallos de las tiranias y opresiones en que el rey Montezuma los tenía, prometiéndoles grandes libertades de la servidumbre en que estaban; el cual, después que le parecia que ya estaban bien persuadidos, apercibía su gente para salir de allí y pasar adelante."²

Así, llegando ya á las puertas de la gran Tenochtitlan, "venia el capitán Don Hernando Cortés cercado de toda la tierra:"³ ora por medio del terror, ora con falsas promesas y mentidos alhagos, pudo lograr que le ayudaran en su empresa todos los pueblos por donde había pasado.

§ 9. MÉXICO.

Mientras tanto, Motecuhzoma continuaba entregado á su resolución supersticiosa de *esperar y morir*. Cuando tuvo noticia de la terrible matanza ejecutada por Cortés en Cholula, "comenzó á temer grandemente, y temblaba como un azogado;"⁴ "imaginando. . . . que en viéndole á él. . . . le tratarían de aquella suerte, quiso hazer la experiencia, y assí envió un principal suyo que se le parecia un poco, (Tzioacpopoca), vestido de sus ropas, á rescebir á los españoles con mucho aparato de principales, criados y grandes presentes."⁵

El fingido monarca encontró á Cortés "[en el medio de las dos sie-

1 Sahagún, Relación, 74.

2 Durán, II, 32.

3 Códice Ramírez, 87.

4 Sahagún, Relación, 57.

5 Códice Ramírez, 85.

tras volcán y nevada, en un llano que ellos llaman el patio]. . . . (pero descubierta la superchería por los aliados de Cortés) se volvió avergonzado y confuso."¹

Al regresar, encontró el emisario á los nigrománticos y encantado á quienes por segunda vez había encomendado su salvación Motecuhzoma, pero sin obtener mejor resultado que antes, pues aquéllos fracasaron nuevamente en sus maleficios. Juntos pues el emisario y los hechiceros, llegaron á México y se presentaron ante Motecuhzoma, el cual, luego que les hubo oído, "entristeciése grandemente, púsose cabisbajo. . . . y no podía hablar. . . . hizosele un ñudo en la garganta; después. . . . (chisporroteando todavía en él su antigua pujanza, exclamó): pues que los dioses y sus amigos nos desfavorecen, y nuestros enemigos vienen prósperos, ya yo estoy determinado y determinémonos todos de poner el pecho á todo lo que se ofreciere, no nos habemos de esconder, ni habemos de huir, ni habemos de mostrar cobardía: no pensemos que la gloria mexicana ha de perecer aquí. Compadézcome de los viejos y viejas y de los niños y niñas que no tienen pies ni manos para defenderse, que de los demas ya tenemos determinado de morir por la defensa de nuestra patria."²

Motecuhzoma nada hizo empero para rechazar á los españoles. Era que le dominaba el fatalismo, porque "de sus antepasados tenían y sabían. . . . que de donde salía el sol auía de venir una gente baruada y armados; que no les diesen guerra, porque avian de ser Señores de la tierra."³

De allí que Motecuhzoma recurriese á remedios de encantamientos y nigromancias, y no al "perentorio que era el de venir á las manos con los españoles."⁴

Dijimos que se encontraba ya á las puertas de México Hernán Cortés. El ejército de aliados indígenas que le seguía era tan numeroso, que al decir de P. Sahagún, "apenas se habia movido la retaguardia de Ixtapalapa cuando la vanguardia entraba ya por México."⁵

"Y fué (escribe Díaz del Castillo) esta nuestra venturosa é atrevida entrada en la gran ciudad de Tenustitlan. . . . á 8 dias del mes de noviembre, año de nuestro Salvador Jesucristo de 1519 años."⁶

1 Sahagún, Relación, 63-4.

2 Idem, 70-1.

3 Aguilar, 12.

4 Sahagún, Relación, 73.

5 Idem, 79.

6 84¹.

El recibimiento que se hizo en México á los españoles fué imponentemente grandioso. Salieron primeramente como mil hombres principales á recibir á Cortés con reverencia suma media legua fuera de la ciudad,¹ en el punto donde se unían la calzada principal de México y otra más angosta que conducía á Coyoacán,² precisamente donde se fabricó después la "Hermita de San Anton."³

Continuada la marcha hasta "la primera entrada de la gran ciudad de México, como un cuarto de legua de las casas reales,"⁴ ó sea en el espacio que media "desde la iglesia de San Antonio. . . . ácia el hospital de la Concepcion (hoy de Jesús),"⁵ presentóse el propio Motecuhzoma acompañado de grandes caciques con ceremoniosa pompa:⁶ "venia (escribe Cortés) por medio de la calle con dos señores, el uno á la mano derecha (Cacama, rey de Tetzco) y el otro á la izquierda (Cuitlahuac, rey de Ixtapalapa). . . . todos tres vestidos de una manera, excepto el Mutezuma, que iba calzado, y los otros dos señores descalzos: cada uno le llevaba de su brazo; y como nos juntamos, yo me apeé, y le fuí á abrazar solo: é aquellos dos señores que con él iban me detuvieron con las manos para que no le tocara."⁷

Después que los mexicanos dieron á los españoles "flores [como ellos acostumbran] y tambien un presente de oro y piedras: lo cual recibido de los españoles, Moteuzoma habló al marqués con gran reverencia y benevolencia, y desque D. Hernando Cortés hubo entendido por medio de sus intérpretes lo que habia dicho, respondió á Moteuzoma con muy amigables palabras, y quitándole el temor que ningun daño recibiria en su persona ni en su reino, y que él le informaria de la causa de su venida."⁸

Regresó á poco hacia la ciudad el Monarca con su séquito, cuidando antes de ordenar al señor de Tetzco y al señor de Coyoacan "que se fuesen con nosotros hasta aposentarnos. . . . (los cuales) nos llevaron. . . . á unas grandes casas, donde habia aposentos para todos nosotros, que habian sido de su padre del gran Montezuma, que se decia Axayaca, adonde en aquella sazon tenia el gran Montezuma sus gran-

1 Cortés, 84.

2 Díaz del Castillo, 83¹.

3 Torquemada, I, 450².

4 Códice Ramírez, 87.

5 Sahagún, Relación, 82.

6 Díaz del Castillo, 83¹ y ².

7 85.

8 Sahagún, Relación, 82.

des adoratorios de ídolos, é tenia una recámara muy secreta de piezas y joyas de oro, que era como tesoro de lo que habia heredado de su padre Axayaca, que no tocaba en ello; y asimismo nos llevaron á aposentar á aquella casa por causa que como nos llamaban teules, é por tales nos tenian, que estuviésemos entre sus ídolos, como teules que allí tenia."¹

Una vez que entraron los españoles en aquel palacio, Motecuhzoma "me tomó por la mano (dice Cortés) y me llevó á una gran sala..... E allí me fizo sentar en un estrado muy rico..... y me dijo que le esperase allí, y él se fué, y dende á poco rato, ya que toda la gente de mi compañía estaba aposentada, volvió con muchas y diversas joyas de oro y plata, y plumajes, y con fasta cinco ó seis mil piezas de ropa de algodón, muy ricas y de diversas maneras tejidas y labradas. E después de me las haber dado, se sentó en otro estrado, que luego le hicieron allí junto con el otro donde yo estaba; y sentado, propuso en esta manera:

"«Muchos días há que por nuestras escrituras tenemos de nuestros antepasados noticia que yo ni todos los que en esta tierra habitamos no somos naturales della, sino extranjeros y venidos á ella de partes muy extrañas; é tenemos asimismo que á estas partes trajo nuestra generación un señor, cuyos vasallos todos eran, el cual se volvió á su naturaleza, y después tornó á venir dende en mucho tiempo, y tanto, que ya estaban casados los que habian quedado con las mujeres naturales de la tierra, y tenian mucha generacion y fechos pueblos donde vivian; é queriéndolos llevar consigo, no quisieron ir, ni menos recibirle por señor; y así, se volvió. E siempre hemos tenido que de los que dél descendiesen habian de venir á sojuzgar esta tierra y á nosotros, como á sus vasallos. E segun de la parte que vos decis que venis, que es á do sale el sol, y las cosas que decis dese grand señor ó rey que acá os envió, creemos y tenemos por cierto él ser nuestro señor natural; en especial que nos decis que él há muchos dias que tiene noticia de nosotros. E por tanto vos sed cierto que os obedecerémos y ternémos por señor en lugar de ese gran señor que decis, y que en ello no habrá falta ni engaño alguno; é bien podeis en toda la tierra, digo en la que yo en mi señorío poseo, mandar á vuestra voluntad, porque será obedecido y fecho, y todo lo que nosotros tenemos es para lo que vos dello quisiéredes disponer. E pues estais en vuestra na-

1 Díaz del Castillo, 83-4.

turaliza y en vuestra casa, holgad y descansad del trabajo del camino y guerras que habeis tenido; que muy bien sé todos los que se vos han ofrecido de Puntunchan acá, é bien sé que los de Cempoal y de Tlascaltecal os han dicho muchos males de mi: no creais mas de lo que por vuestros ojos verédes, en especial de aquellos que son mis enemigos, y algunos de ellos eran mis vasallos, y hánseme rebelado con vuestra venida, y por se favorecer con vos lo dicen; los cuales sé que tambien os han dicho que yo tenia las casas con las paredes de oro y que las esteras de mis estrados y otras cosas de mi servicio eran asimismo de oro, y quo yo que era y me facia dios, y otras muchas cosas. Las casas ya las veis que son de piedra y cal y tierra.» Y entonces alzó las vestiduras y me mostró el cuerpo, diciendo á mi: «Veisme aquí que soy de carne y hueso como vos y como cada uno, y que soy mortal y palpable.» Asiéndose él con sus manos de los brazos y del cuerpo. «Ved cómo os han mentido; verdad es que yo tengo algunas cosas de oro que me han quedado de mis abuelos: todo lo que yo tuviere teneis cada vez que vos lo quisiéredes. Yo me voy á otras casas, donde vivo; aquí sereis proveido de todas las cosas necesarias para vos y vuestra gente, é no recibais pena alguna, pues estais en vuestra casa y naturaleza."¹

"Cortés le respondió (manifiesta Díaz del Castillo)..... que no sabe con qué pagar él ni todos nosotros las grandes mercedes recibidas de cada dia, é que ciertamente veniamos de donde sale el sol..... y otras muchas cosas buenas..... E acabado este parlamento, tenia apercebido el gran Montezuma muy ricas joyas de oro..... que dió á nuestro capitán, é asimismo á cada uno de nuestros capitanes dió cositas de oro y tres cargas de mantas de labores ricas de pluma, y entre todos los soldados tambien nos dió á cada uno á dos cargas de mantas."²

No de otra suerte entregó su imperio á los hombres blancos venidos del oriente el supersticioso Motecuhzoma, acatando ciegamente la profecía de Quetzalcoatl.

Empero, los españoles no abandonaron sus sentimientos hostiles; por esto nos dice Díaz del Castillo: "repartimos nuestros aposentos por capitanías, é nuestra artillería asestada en parte conveniente, y muy bien platicada la órden que en todo habiamos de tener, y estar muy apercebidos, así los de á caballo como todos nuestros soldados; y nos

1 85-7.

2 84².

tenian (agrega el cronista) aparejada una muy suntuosa comida á su uso é costumbre, que luego comimos."¹

Moteczuhzoma pasó por alto, ó no se dió cuenta de aquellos aprestos bélicos, y continuó mostrándose imperturbablemente espléndido con los invasores. En uno de los siguientes obsequios que les hizo tocaron á cada soldado "dos collares de oro..... é dos cargas de mantas."²

"E desta manera (habla Cortés) estuve seis dias muy bien proveido de todo lo necesario, y visitado de muchos de aquellos señores."³

"Habria quedado, (pues), el negocio de los españoles muy bien puesto..... si los soldados..... refrenaran un poco la mucha cobdicia que traian de riquezas, la qual les impedia tanto que no les dejaba sosegar para tener una poca de paciencia en aguardar felicísimas coyunturas que se ofrescieron para entregarse de paz toda esta tierra. Porque..... saquearon las casas reales, y las demas principales donde sentian que habia riquezas, por cuya causa tomaron (los mexicanos) vehemente sospecha de que el trato de los españoles era doble, y assi los indios de temor, comenzaron á ausentarse, y á faltar en acudir á lo necesario para los españoles, comenzaban á padecer hambre especialmente los caballos y perros de ayuda que traian consigo, que eran muchos, muy feroces y diestros en la guerra: llegó á tanto que fué necesario fuesen los indios amigos á buscar con algunos Mexicanos bastimentos."⁴ Sahagún, por cierto bastante adicto á Cortés, afirma que éste "permitió que sus soldados saqueasen las casas reales de México, y las casas propias de Mocthezuma."⁵ Acerca del robo del palacio de Axayacatl, Cortés dijo tranquilamente á Moteczuhzoma: "«Estos cristianos son traviesos, é andando por esta casa han topado ahí cierta cantidad de oro, é la han tomado: no recibais dello pena.»"⁶

Insaciables, no obstante, en su ambición de oro los españoles, ó como dice el P. Durán: "andando con la misma hambre que aun con tener aquello allí no se les amataba, no dexaban rincón ni cámara que no andaban y buscaban y trastornaban, y así fueron á dar con un aposento, muy secreto apartado, donde estaban las mugeres de Montezuma, con sus damas y amas que las servían y miraban por ellas, las cuales se abían recogido en aquel aposento y retrainiento de temor y

1 84¹.

2 Díaz del Castillo, 86¹.

3 87.

4 Códice Ramírez, 88.

5 Relación, 89.

6 Tapia, 580.

miedo de los españoles; aunque algunos dicen que no eran sino las mozas recogidas de los templos, que como monjas estaban en ellos cumpliendo sus votos debaxo del mandado de aquellas amas, que como abadesas las tenían en obediencia; las cuales se abían escondido en aquella casa y aposento, de temor por no ser violadas ni maltratadas de los españoles, que ya daban señal y muestra de su poca continencia."¹ No hay para que decir cuál fué la suerte de las honestas doncellas luego que dieron con ellas los lascivos aventureros.

Por la carta que escribieron varios dominicos á Mr. de Xevres con fecha 4 de junio de 1516, vemos que ya desde entonces era práctica muy común que los españoles, "para servirse de los indios prendian los caciques, porque ha sido gente que tenia mucho amor á sus señores é éranles muy leales; de tal manera, que por tenerlos seguros que no se fuesen, bastaba tenerles preso á su señor, é servíanse dellos sin los mantener, é unos muertos é otros traidos."² De acuerdo con tal práctica, resolvieron los conquistadores de México la aprehensión de Moteczuhzoma. Escribía Cortés á Carlos V: "Pasados..... seis dias después que en la gran ciudad de Tenuxtitan entré, é habiendo visto algunas cosas della, aunque pocas, segun las que hay que ver y notar, por aquellas me pareció, y aun por lo que de la tierra habia visto, que convenia al real servicio y á nuestra seguridad que aquel señor estuviese en mi poder, y no en toda su libertad, porque no mudase el propósito y voluntad que mostraba en servir á V. A., mayormente que los españoles somos algo inoportunos, é porque enojándonosenos podria hacer mucho daño, y tanto, que no hobiese memoria de nosotros, segun su gran poder; é tambien porque teniéndole conmigo, todas las otras tierras que á él eran súbditas vernian mas aína al conocimiento y servicio de V. M..... Determiné de lo prender y poner en el aposento donde yo estaba, que era bien fuerte."³ La manera convenida fué "con buenas palabras sacalle de su sala y traello á nuestros aposentos y decille que ha de estar preso; que si se alterare ó diere voces que lo pagaré su persona."⁴

Contaba Cortés seguramente con que muy débil ó ninguna resistencia habria de hallar en el Monarca que con tanta poquedad de ánimo le habia entregado ya su reino.

1 II, 38.

2 Varios Padres, 404-5.

3 88-9.

4 Díaz del Castillo, 93.¹

Pone primero Cortés á toda su gente sobre las armas, cuidando de que no lo noten los mexicanos, y luego se dirige con varios capitanes al palacio de Motecuhzoma, quien, obsequioso como siempre, le presenta "algunas joyas de oro y una hija suya, y otras hijas de señores;¹ recibe todo Cortés, y en seguida, para motivar la prisión, trata de hacer responsable al Monarca de la muerte que Cuauhpopoca, principal mexicano residente en Nautlan, acababa de dar á dos españoles "por ciertos agravios y demasías que..... hicieron;"² concluye Cortés por manifestar á Motecuhzoma que es preciso se deje prender: "cuando esto oyó el (Monarca)..... estuvo muy espantado y sin sentido, y respondió que nunca tal mandó..... por manera que estuvieron mas de media hora en estas pláticas..... Juan Velazquez de Leon y los demás capitanes..... que..... no veian la hora de habello sacado de sus casas y tenelle preso, hablaron á Cortés algo alterados, y dijeron: «¿Qué hace vuestra merced ya con tantas palabras? O le llevamos preso ó le daremos de estocadas; por eso tornadle á decir que si da voces ó hace alboroto, que le mataréis; porque mas vale que desta vez aseguremos nuestras vidas ó las perdamos..... en fin de muchas mas razones que pasaron, dijo (Motecuhzoma) que él iria de buena voluntad; y entonces nuestros capitanes le hicieron muchas caricias, y le dijeron que le pedian por merced que no hubiese enojo, y que dijese á sus capitanes y á los de su guardia que iba de su voluntad, porque habia tenido plática de su ídolo Huichilóbos y de los papas que le servian que convenia para su salud y guardar su vida estar con nosotros.»³ Así lo hizo el pusilánime Monarca, y sin más espera salió de su palacio para entrar á la prisión que le tenían destinada los españoles á quienes él tanto habia agasajado.

Algo sospechó la ciudad y con clara indignación prontamente "se comenzó á mover (dice Cortés). Pero sabido por el dicho Mutezuma, envió á mandar que no lo hubiese; y así, hubo toda quietud, segun que antes la habia."⁴ Era á la sazón tan apocado el Monarca, como ciegamente obedientes sus súbditos, quienes aun viéndole preso, lo continuaban adorando como á un dios.

Llegados días después á México, por orden de Motecuhzoma, Cuauhpopoca, su hijo y quince nobles, condenó á todos Cortés á morir en

1 Cortés, 89.

2 Ixtlilxochitl, II, 382.

3 Díaz del Castillo, 95.^{1 y 2}

4 90.

una hoguera; para proceder á la ejecución, "hizo sacar de los almacenes de armas (del Teocalli y del Tlacochealco)..... todas las que hubo, que eran arcos é flexas é varas é tiraderas é rodelas é espadas de palo con filos de pedernal, é serian mas que quinientas carretadas, é hizo quemarlas é con ellas á Qualpupoca,"¹ "con su Hijo, i los demás (nobles)..... atadas las manos, i los pies."²

El mismo día del suplicio engrilló Cortés á Motecuhzoma, porque los reos confesaron, según cuenta aquél mismo, "que el dicho Mutezuma les habia mandado que matasen á aquellos españoles."³ "Espantaronse los Señores, i Deudos suyos, de tan gran novedad, i estando todos como atonitos, lloraban. Hincaronse de rodillas, sosteniendo con sus manos los Grillos, i metiendo por los anillos Mantas delgadas, para que no le tocasen á la carne. No sabian qué se hacer, porque si se ponian en Armas, temian seria cierta la muerte de su Señor,"⁴ á quien á pesar de su comportamiento vergonzo, continuaban viendo como á persona divina.

Esos principales y deudos habian venido día á día á decir á Motecuhzoma, aun después de destruídas "las armas y munición que tenían para la defensa y guarda de la ciudad,"⁵ "que será bien darnos guerra (habla Díaz del Castillo) y sacallo de prision;"⁶ pero el amilanado Monarca volvía á contestarles lo que ya les habia manifestado desde un principio: "que él holgaba de estar algunos días allí con nosotros de buena voluntad, y no por fuerza..... que no se alborotasen ellos ni la ciudad ni tomasen pesar dello, porque aquesto que ha pasado de estar allí, que su Huichilóbos lo tiene por bien, y se lo han dicho ciertos papas que lo saben, que hablaron con su ídolo sobre ello."⁷

Entretanto, Cortés, con su febricitante sed de oro, no cesaba de inquirir "¿qué tan rico era el estado y reino de Motecuhzoma, el de su sobrino Cacama (de Tetzoco) y de Totoquihuatzin de Tlacopan? con todo lo que contenía el imperio de estas tres cabezas ¿qué minas habia de oro y de plata?..... Todo esto preguntaba á Motecuhzoma, y de todo le daba él cumplida relación, porque nada jamás le escondió. En-

1 Tapia, 584.

2 Herrera, II, 213.¹

3 91.

4 Herrera, II, 213.²

5 Ixtlilxochitl, II, 384.

6 96.^{1 y 2}

7 Díaz del Castillo, 95.²